

BOLETIN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigación Científica en Guipúzcoa)

Año XXXI — Cuadernos 3.º y 4.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

1975

hacer que entregasen los jefes; tratar con humanidad a los ancianos y los niños; impedir el pillaje o robo. Tal era el plan de Hoche para conquistar la Vendée.

Este general no se dejó desalentar y desesperar por las dificultades que renacían cada día y que hacían retardar la ejecución de los planes. Su ejército, continuamente en choque con el enemigo y desnudo de todo, acampaba (*bivouaquait*) desde hacía un mes. Más de tres mil hombres se hallaban en los hospitales y un número mayor se encontraba en los acantonamientos por falta de vestido y calzado. Una derrota era muchas veces una ventaja para el general facioso Charette, señalaba a los fugitivos un punto de reunión a muchas leguas detrás de su enemigo, el que buscándolo en vano se cansaba y consumía en un país devastado. Sale Charette con la rapidez del relámpago, se dirige sobre convoyes que los intercepta, y obliga a su adversario a volver a sus campamentos.

Decía Hoche: «Es menester para sujetar la Vendée, impedir el pillaje, el robo, entonces no solamente esta guerra sino también la de los *chuanes*, que aún es más peligrosa, se acabará.» Y así sucedió. Hoche tuvo la gloria de haberla pacificado.

Hubo grande semejanza en la guerra de Navarra, del general Hoche a los generales que sucesivamente han mandado en ésta, en los cuales no se ha visto maña o política para atraerse así la masa de la población. Han pesado sobre ellas para el suministro de raciones y sobre pie, aún sobre pueblos pacíficos y decididos otros para la causa de la Reina. Han incendiado (Rodil) también convento o conventos, casas de algunos de los jefes de la rebelión (5).

JUAN CARLOS JIMENEZ DE ABERASTURI

RETAZOS DE UN PASADO

Un grueso volumen de cuentas de hace casi cuatro siglos nos ofrece la curiosa perspectiva de los que protagonizaban las labores industriales en nuestra comarca armera. Se trata de los asientos contables y cartas de pago que extendió el pagador de las Reales Fábricas, don Pedro de Zaráa y Bolívar, desde los años 1600 al 1611. Una especie de matrícula industrial de la época y de cuyos documentos se han tomado aproximadamente los tres primeros años para que este comentario no resulte desmesurado.

Desde el año 1596 ostentaba la veeduría de las fábricas de Guipúzcoa y Vizcaya el capitán Jerónimo de Aybar, nombrado para este cargo por el

(5) Aquí se interrumpe el manuscrito.

Rey cuando falleció su antecesor, el también capitán don Lope de Elío. Otros nombramientos importantes de aquel entonces: Juan de Orduña, oficial del Veedor; Sebastián de Treviño, comisionado gremial ante la Corte; Martín de Iturriaga, mayordomo, y el ya citado Pedro de Zaráa como pagador.

La fabricación de arcabuces y mosquetes de mecha estaba en su apogeo. Y a partir de entonces los perfeccionamientos de los sistemas de tiro irían sucediéndose en largas etapas de inventos y experimentos. Las forjas trabajaban a pleno rendimiento.

Los maestros arcabuceros se comprometían en los pedidos poniendo como fianza sus bienes presentes y futuros, hasta el extremo de que en sus testimonios ante el Escribano numeral, además de hacer constar los precios y plazos de entrega, llegaban a renunciar someterse a un posible litigio, si daba lugar a ello el incumplimiento de lo pactado, al dar y reconocer el mismo rigor que una sentencia judicial en el documento que suscribían.

Las llamadas fábricas de armas de Guipúzcoa y Vizcaya se componían de un conjunto de maestros, independientes entre sí, que se repartían los pedidos globales desmenuzándolos en esos compromisos que se han aludido y según la capacidad de producción de cada respectivo taller de forja. Y conforme preparaban arcabuces y mosquetes iban entregándolos en los Reales Almacenes de Placencia para el visado de los examinadores. Es sorprendente el número de armas que se fabricaban; hay que contarlas por millares.

En las listas que siguen ya se vislumbran las inquietudes de los armeros ideando nuevos procesos, sin caer en el estancamiento de los métodos usuales de trabajo. Es el perenne «espíritu del eibarrés» que aflora y que tanto se ha exaltado en los ámbitos industriales, con una continuidad cronológicamente observada después por muchas generaciones. Y decir eibarrés es aplicar este concepto a los demás pueblos de la zona, siempre a la cabeza de estos lances impulsores del progreso.

Habría que citar otras peculiaridades para dar una idea bastante exacta del funcionamiento de estas factorías. Por ejemplo, que cuando fallecía un maestro asentista sin concluir su contrata era la viuda quien corría con el compromiso, responsabilizándose al frente de los oficiales de su taller. Luego, si alguno de los hijos demostraba suficiente capacidad para el ejercicio de la profesión sin desprestigio alguno, era autorizado por el respectivo gremio para suceder a su padre en el derecho. En otro caso, la plaza de asentista se adjudicaba al oficial más aventajado. Y había muchos que apetecían trabajar en esta condición para el real servicio de armas.

Tras esta especie de preámbulo informativo, veamos quiénes eran los principales maestros arcabuceros en los umbrales del siglo XVII y dónde tuvieron establecidas sus factorías. Los datos proceden del Legajo 2.672 de la Contaduría Mayor de Cuentas en el Archivo General de Simancas.

Maestros forjadores de arcabuces y mosquetes

| | |
|----------------------------------|----------------------|
| AGUIRRE, Bartolomé Ruiz de | Placencia |
| AGUIRRE, Francisco de | Placencia |
| ANCHIA, Aparicio de | Guerricaiz y Bolívar |
| ANDRABIDE, Domingo de | Eibar |
| ANGES, Bernal de | Vitoria |
| ARANDO, Miguel de | Eibar |
| ARANGUREN, Nicolás de | Mondragón |
| ARGARATE, Francisco de | Placencia |
| ARGARATE, Pedro de | Vergara |
| ARXIETA, Juan de | Eibar |
| ARIZAGA, Juan Pérez de | Placencia (1) |
| ARMENDIA, Juan de | Placencia |
| ARREGUIA, Juan de | Placencia |
| ARRIOLA, Andrés de | Elgóibar |
| ARRIOLA, Juan Ochoa de | Elgueta |
| ARRIOLA, Pedro de | Elgóibar |
| ARRIOLA, Sebastián de | Elgóibar |
| ARZAMENDI, Juan de | Eibar |
| BAGOZCOITIA, Juan de | Placencia |
| BELCENCIBAR, Esteban de | Placencia |
| CELAYA, Matías de | Eibar |
| CHURRUCA, Juan de | Placencia |
| ECHEVERRIA, Diego de | Placencia |
| EGOZA, Juan de | Placencia |
| EIZMENDI, Juan de | Placencia |
| ELEJALDE, Antonio de | Mondragón |
| ELORRIAGA, Francisco de | Mondragón |
| GABIRIA, Andrés de | Mondragón |
| GABIRIA, Santuru de | Mondragón |
| HEGUIARA, Juan de | ? |
| IBARRA, Cristóbal de | Eibar y Placencia |
| IBARRA, Domingo de | Eibar (2) |
| IBARRA, Juan de | Eibar |
| IGUERIBAR, Juan de | Placencia |
| INSAUSTI, Juan de | Placencia |
| IRAOLA,, Juan de (hijo de Pedro) | Vitoria |

(1) Durante sus últimos años trabajó en Sevilla, donde adquirió vecindad junto con su esposa Francisca de Sagarraga.

(2) Gran parte de su producción sirvió para equipar las tropas que mandaba el duque de Medina-Sidonia.

| | |
|--------------------------------|-----------------------|
| IRAOLA, Domingo de | Placencia |
| IRAOLA, Pedro de | Placencia |
| IRURE, Gabriel de | Placencia |
| ITURBE, Domingo de | Placencia |
| ITURRAO, Miguel de | Eibar |
| ITURRIAGA, Domingo López de | Placencia |
| ITURRIAGA, Manuel de | Placencia |
| JAUREGUI, Sebastián de | Placencia |
| LARREATEGUI, Diego de | Ermua |
| LARRIATEGUI, Domingo García de | Ermua |
| LARRIATEGUI, Martín de | Eibar |
| LEORRAGA, Francisco de | Eibar |
| LOYOLA e IGUERIBAR, Domingo de | Eibar y Placencia (3) |
| LOYOLA y ARREGUIA, Juan de | Placencia |
| LOYOLA y VIDANIA, Juan de | Placencia |
| LOYOLA, Pedro de | Eibar |
| OLAERREAGA, Juan de | Eibar y Ermua |
| PAGOAGA, Andrés de | Eibar |
| SACARTEGUI, Jacobe de | Elgóibar |
| SAGARRAGA, Pedro de | Placencia |
| SAGASTIGOITIA, Pedro de | Azoitia |
| SUMENDIAGA, Juan de | Eibar |
| ZABALA, Manuel Pérez de | ? |
| ZUBILLAGA, Juan de | Placencia |

Forjadores de aparejos, horquillas de mosquete, mechas, etc.

| | <i>Vecindad</i> | <i>Especialidad</i> |
|--------------------------|-----------------|--------------------------|
| ALBISTUR, Ascensio de | ? | Mechas de arcabuz |
| ALDECOA, Juan de | ? | Horquillas de mosquete |
| ALTUNA, Domingo de | Elorrio | Idem |
| ARIZAGA, Juan de | Placencia | Idem y cajas (culatas) |
| ARTEAGA, Pedro Pérez de | Placencia | Idem idem |
| ARTEALDE, Sebastián de | Placencia | Idem |
| BERRIO, Juan de | Elorrio | Idem |
| CINETA, Miguel de | ? | Idem |
| ESPILLA, Benito de | Placencia | Rascadores, rabras, etc. |
| LANDAETA, Pedro Ortiz de | Durango | Horquillas de mosquete |

(3) Fabricó un sistema de llave que superó en calidad y eficacia a las ordinarias que se empleaban en los sistemas de tiro de los arcabuces.

| | | |
|-----------------------------|-----------|------------------------|
| LEANIZ, Pedro de | ? | Idem |
| MARAGA, Manuel López de | ? | Idem |
| MONDRAGON, Domingo de | Elorrio | Idem y alabardas |
| UGALDE, Pedro de | ? | Idem |
| UGARCALDE, Lucas de | Placeñcia | Llaves y aparejos (4) |
| URQUIZU, Francisco Ochoa de | Elorrio | Horquillas de mosquete |
| YURRE, Ascensio de | Elorrio | Idem |

Mayo, 1975

RAMIRO LARRAÑAGA

LOS VASCOS, PRIMEROS DESCUBRIDORES DE AMERICA.

Los vascos podemos caminar aún entre sorpresas, de las que no es la menor la afirmación de que fueron los vascos los primeros que llegaron a América del Norte, entre 800 y 600 años antes de Cristo; mientras los irlandeses y los vikingos, lo hicieron 600 a 1.000 años después de Cristo, y los galeses 1.170 años después de Cristo.

Y no ha sido precisamente un vasco quien ha lanzado tamaña teoría, sino el proesor Barry Fell, de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos.

Ya antes, algunos estudiosos chinos habían afirmado que sus paisanos habían pisado tierra americana hacia el 459 después de Cristo. Y basaban su afirmación en las estrechas analogías entre la lengua azteca y la china, así como entre los argumentos ornamentales, las monedas y las leyendas de ambas antiguas civilizaciones. También los turcos y los japoneses se gloriaban de ser los pioneros en el arribo a las Indias occidentales. Y ahora llega la fresquísima hipótesis de Fell, concediendo a los vascos el primado de tan difícil y lograda navegación. Fell es neozelandés, profesor de biología marina y experto en filología. Anuncia que ha podido descifrar algunas inscripciones de 400 piedras que los arqueólogos han hallado en el valle del río Susquehann, en el Estado de Pennsylvania, cerca de Filadelfia (150 kilómetros), piedras e inscripciones que pertenecen a la tardía edad de bronce: 600 años antes de Cristo. Ha averiguado que están escritas «en una lengua similar a la vasca», según el sistema bústrofédico (alternativamente de derecha a izquierda, y viceversa). Son inscripciones de tumbas; he ahí algunas muestras: «Onset y Laguna —son nombres de personas— hemos llorado porque éramos hermanos». O esta otra: «Arano —que significa águila— tu espíritu alienta siempre».

(4) Juntamente con Juan de Igueribar, Juan de Insausti y Bernal de Anges, construyó dos arcabuces especiales, con llaves de rueda y mecha "todo junto", que encargó desde Madrid para muestra el Capitán General don Juan de Mendoza, Marqués de San Germán.